



Nº 39658

Caía una fina **lluvia** mojando el pelo de la muchacha. Ella estaba sentada sobre la húmeda hierba, apoyada contra el grueso tronco de un árbol. El **bosque** estaba oscuro y silencioso. Sólo se oían los llantos y el suave susurro de las hojas producido por la fina brisa.

Se escuchó un trueno y ella levantó la cabeza, sobresaltada. Era muy joven, casi una niña, pero el maquillaje corrido y el pelo mojado tapándole la cara le hacían parecer más mayor, más adulta. Una pequeña herida en la frente goteaba sangre, que resbalaba hasta mezclarse con sus lágrimas.

Todo había empezado el mismo día de **vacaciones**. Anne volvía del colegio con la sonrisa puesta en el rostro, más feliz que nunca. Todo había sido genial aquel día: buenas notas, buenos ratos, buena comida... Hasta John Reynolds –el guapo del colegio por excelencia–, le había sonreído en Mates. Y, sobre todo, empezaban las vacaciones. No más clases, no más profes.... ¡era libre por fin!

-¡Anne!

La aludida volvió la cabeza. Un muchacho mayor con una gorra roja en la cabeza corría hacia ella, Anne sonrió.

-¡Craig! –le saludó–. ¿Qué haces aquí? ¿No deberías estar trabajando en la heladería con mamá?

El muchacho resopló, tratando de recuperar el aliento.

-Por eso mismo vengo –explicó– me manda tu madre. Dice que no podrá llegar hasta las tres porque la heladería está a tope y quiere que cuides de tu hermana.



-Qué raro... –ironizó Anne–. Siempre llega tarde y me toca a mí cuidar de Lolis. Dile que muchas gracias por chafarme mis planes de la tarde. Todo por ganar dinero...

-Bueno me voy. No seas tan dura con ella –Le dijo Craig y se marchó corriendo.

-Hummm... Sí, claro.

Anne continuó el camino hacia su casa pensando en lo que era su familia. Su madre trabajaba en una heladería en la otra punta de la ciudad, aunque siempre había aspirado a ser veterinaria. Su padre... había muerto hace mucho, cuando ella sólo tenía dos años. Trabajaba en la construcción y falleció a causa de una caída desde una grúa. Su hermana, Lolis, era un poco rara. Decía que hablaba con espíritus y veía fantasmas. Ella quería ayudarla, pero Lolis no se dejaba. Y ella... en fin, ella era la única normal en la casa.

-¡Anne, Anne, Anne! –gritó una voz.

-Loooolis –volvió la cabeza y resopló–. ¿Qué haces aquí? ¡Vámonos a casa ahora mismo!

Cogió de la mano a la pequeña rubita, sacó las llaves del bolsillo y entró en casa. Se tambaleó, de pronto se encontraba un poco mareada. ¿Y si tenía fiebre?

-¿Juegas conmigo al Pictionary? –preguntó Lolis.

-Ahora no. Vete a jugar fuera, Lolis.

Lolis puso cara de enfadada y se fue corriendo. Anne se encontraba fatal, así que decidió tumbarse y dormir un poco. A los pocos minutos se durmió.

¡AAAAHH!



Anne se despertó, sobresaltada. Había oído un estridente grito. Se levantó mareada. Casi no podía andar, pero trató de llegar a la cocina. Dentro de la casa no había nadie. ¿Dónde estaba Lolis?

De pronto oyó unos pasos. Volvió la cabeza, pero allí no había nadie. Qué extraño...

Con un ruido sordo, de pronto Anne se encontraba en el suelo y con una herida en la frente. Miró hacia arriba y vio a un hombre rubio y poco mayor que ella. Era... era Craig. Tenía una barra de hierro en las manos y miraba a Anne como un lobo mira a su presa.

-¡Craig! ¿Qué... qué te pasa? –chilló Anne.

Pero Craig no dijo nada, sólo se dignó a cogerle de los pies y arrastrarla fuera de la cocina. Anne chilló todo lo que pudo, pero su casa estaba alejada y nadie podía oírle.

-¡Suéltame! ¿Qué crees que estás haciendo? –gritaba la muchacha, aterrorizada.

Pero Craig abrió la puerta de una patada y arrastró a Anne hasta el exterior. Allí la soltó y se dispuso a pegarle con la barra, pero Anne se levantó como pudo y trató de escapar.

Craig corrió detrás de ella, gritando palabras que Anne no pudo oír.

Corriendo, Anne se internó en el bosque. De pronto, comenzó a llover.

La muchacha soltó un taco y siguió corriendo, pero resbaló y cayó al suelo, golpeándose contra un árbol. Gritó de dolor y trató de levantarse, pero no pudo. Las lágrimas resbalaron por sus mejillas. Miró hacia atrás. Craig no la había seguido.

Y aquí llegamos al punto de partida de la historia. Anne sollozaba y gritaba. Lolis había desaparecido y se había perdido en el bosque. Era el final... De pronto, oyó un ruido detrás. Se dio la vuelta asustada.



Lo último que Anne Yorkgeiser vio antes de morir fue una barra de hierro golpeándole la cabeza.

Esto pasó ya hace años, pero cuentan que si eres forastero y no pides un helado “Anne y Lolis” en la heladería de la calle Plumberry te ocurre lo mismo que a la pobre muchacha. O por lo menos eso dice la leyenda...